

César Ferreira / Ismael P. Márquez

Editores



Capítulo 37

LOS MUNDOS DE ALFREDO BRYCE ECHENIQUE

Nuevos textos críticos



PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL PERÚ / FONDO EDITORIAL 2004

Los mundos de Alfredo Bryce Echenique (nuevos textos críticos)

Primera edición: setiembre 1994

Segunda edición: enero 2004

Tiraje: 500 ejemplares

© 2004, César Ferreira e Ismael P. Márquez (editores)
© 2004 de esta edición por Fondo Editorial de la Pontificia
Universidad Católica del Perú
Plaza Francia N° 1164, Lima 1
Teléfonos: 330-7410 - 330-7411
E-mail: feditor@pucp.edu.pe

Diseño de cubierta: Erik Chiri
Corrección de estilo: Alberto Ñiquen
Cuidado de la edición: César Ferreira y Gerardo Castillo
Asistente de edición del Fondo Editorial PUCP: Nelly Córdova

Prohibida la reproducción de este libro por cualquier medio total o parcialmente,
sin permiso expreso de los editores.

Derechos reservados

ISBN: 9972-42-579-7

Hecho el Depósito Legal N° 1501052003-3008

Impreso en el Perú - Printed in Peru

Tabú y discriminación en Bryce

Ricardo González Vigil
Pontificia Universidad Católica del Perú

Por fin, con más de medio año de retraso, llegó a nuestras librerías *La última mudanza de Felipe Carrillo* de Alfredo Bryce Echenique. Nueva muestra del talento excepcional de quien ha logrado erigirse como uno de los novelistas hispanoamericanos vivos de mayor éxito (de crítica y de venta) internacional.

Al comentar *La vida exagerada de Martín Romaña* y *El hombre que hablaba de Octavia de Cádiz*, las dos partes del díptico novelístico *Cuaderno de navegación en un sillón Voltaire*, e igualmente los cuentos de *Magdalena peruana*, pusimos de relieve la maduración de Bryce dentro de su estilo personalísimo. De intransferible humor, tan triste como sapiente (indulgente con la pesadumbre de ser hombre), fluyendo en la cadencia recurrente y a borbotones de sus frases, atrapado por sus protagonistas desolados hasta la ternura.

Bryce es un *autor* en el sentido pleno de la palabra. Posee un universo propio, reconocible en cada uno de sus relatos. Y tan expresivo y cautivante, que lo festejan lectores de diversas latitudes, en los quince idiomas en que se encuentra traducido. Hay quienes (especialmente, aquí, en su propio país) le reprochan su desmesura verbal, su dicción desatada, su aparente falta de rigor artístico y auto-crítica. Reparos menores, cuando no infundados, ante su magia inconfundible, su innegable talla de autor.

Un autor que ha llegado a dominar sus recursos expresivos, a veces hasta el exceso de regodeos manieristas. Un autor que en 1988 enriqueció las letras hispanoamericanas con un estupendo cuento para niños, escrito en colaboración con Ana María Dueñas, *Goig*; y con la novela que motiva estas líneas: *La última mudanza de Felipe Carrillo*.

El argumento de *La última mudanza de Felipe Carrillo* entrelaza magistralmente nuevas frustraciones amorosas, con la fuerte base auto-

biográfica de los anteriores sinsabores que nutren *Tantas veces Pedro* y el díptico *Cuaderno de navegación en un sillón Voltaire*, y muchos de los cuentos de *Huerto cerrado*, *La felicidad, ja, ja* y *Magdalena peruana*. Frustraciones exorcizadas por la escritura al compás de los recuerdos: «a cada rato me doy cuenta de que lo único que sé hacer bien en esta vida es extrañar». Luego del amor, el dolor de la separación; finalmente, la escritura-memoria-ficción: «Duele decir que uno ya había amado a Eusebia y que ya uno había sufrido por ella y que ahora sólo me quedaba la posibilidad de escribir sobre Eusebia».

Las frustraciones amorosas de Felipe Carrillo, además de resueltas con ingenio y con destreza imaginativa, están cargadas de gran riqueza simbólica. Por falta de espacio, nos concentraremos en las dos experiencias centrales, consignando de paso que se menciona el matrimonio previo de Felipe Carrillo con Liliane, y su relación (más camaradería de corazones afines, que pasión amorosa) ulterior con Catherine.

Por un lado, tenemos la enrevesada relación con la española Genoveva, quien mantiene una morbosa dependencia incestuosa (con concesiones sexuales, y todo) con su hijo Sebastián:

Los dieciséis tiernos añitos de su hijo, que nunca cumplía años sino añitos, y que seguía siendo un niño, no un niñazo, como se me escapó a mí una vez, sin querer queriendo, porque la verdad es que el de marras superaba lejos el metro ochenta y los noventa kilos flácidos, celulíticos y adipósicos, motivo por el cual estaba terminantemente prohibido llamarle Sebito, como se me escapó a mí una vez, también sin querer queriendo. Dejando la intimidad de lado, Sebastián sólo respondía a dos apodos: Bastioncito, en sus momentos de grandeza y serenidad, y Bastianito Ito, en sus momentos de extrema fragilidad.

Al juego con el nombre de Sebastián: Sebito (de sebo), Bastioncito (bastión) y Bastianito Ito (refuerzo del diminutivo cariñoso), se suman los de connotación sexual: «otros maternales apodos como Miplatanito, que no se pueden contar por pudor a Genoveva, o sea por un mínimo de respeto a la realidad».

Las referencias a Freud, y en particular al complejo de Edipo, son frecuentes y sabrosas, para calificar a Genoveva-Sebastián como la «pareja más estable» de Madrid. No faltan las alusiones al *Edipo rey* de Sófocles; hasta se apoda «coro trágico» a los animales que acompañan a la estable pareja madrileña en un maridaje estrambótico de sexo —el mono—, malacrianza —el loro—, nerviosismo —el perro— y egoísmo —el gato—.

En alarde paródico, Bryce finge un artículo de la *Revue Psychoanalytique* dedicado al arquitecto Felipe Carrillo, barajando lo «paterno» y lo «materno», la necesidad de «exilio» y «sublimación», para explicar la obra arquitectónica de Carrillo. Vemos en ellos un guiño al lector, para alertarlo ante el material «edípico» rastreable en la vida y la obra de Bryce.

Y, con grandes dividendos para la trama del libro, el desastre de Felipe Carrillo tratando de labrar un vínculo con la pareja Genoveva-Sebastián, es ambientado en la playa piurana de Colán en febrero de 1983, cuando se produjo el Fenómeno del Niño. Humorísticamente, Bryce subraya el simbolismo de esa ambientación, aparentando negarlo:

Te puedo yo jurar ante un altar, Genoveva, que en esto del Fenómeno del Niño, hijo mejorado de Atila y los hermanos Karamazov, no hay alusión alguna a tu Bastioncito [...] recuerda todo lo que pasó porque a la maldita Corriente del Niño como que le dieron tremendo empujón y se desvió al máximo produciéndose de esta manera el Fenómeno del Niño. Por todo lo cual, Genoveva, te ruego una vez más no ver la más mínima alusión a tu hijo en esto del fenómeno ni en lo de la desviación máxima del Niño ni en nada.

Por otro lado, Felipe Carrillo mantiene un corto romance con Eusebia, una despampanante mulata norperuana que lo salva del diluvio de las lluvias en Piura de 1983 (los animales de Genoveva-Bastioncito acrecientan la imagen bíblica a lo Noé) y de la pareja violadora del tabú del incesto, pero que lo enfrenta con la barrera de la discriminación social y racial. Barrera que no sabrán vencer, cada uno demasiado arraigado a medios socioculturales que no pueden congeniar (como sucede en *Los pasos perdidos* de Carpentier, entre el protagonista radicado en París y una encarnación del pueblo de nuestra América).

En este caso, hay varias referencias a Marx y Engels, a la división de clases, los prejuicios, etc. La discriminación resulta más fuerte que el tabú, ya que Felipe tiene que resignarse a perder a Eusebia, mientras que Genoveva mantiene su estable morbosidad con Sebastián. En concordancia con ello, Felipe llega a enamorarse más, luego sufrir más, finalmente extrañar más a Eusebia, hasta tornarla la figura más relevante de la novela: «ahorita me arranco con todita tu historia, Eusebia, para lo cual, qué pesadilla, tendré que empezar desde aquel estúpido asunto de Genoveva y su hijo».

La dimensión social aflora con fuerza, en la memoria y la escritura de Bryce. De manera convergente, Martín Romaña no llegó a co-

municarse adecuadamente con Inés, para luego enamorarse intensamente de Octavia de Cádiz, de quien lo separó la barrera de la discriminación (ahí Octavia estaba sometida a las exigencias aristocráticas; polo opuesto de la morena mulata popular Eusebia).

Una dimensión social que, en el caso de Eusebia, se liga con la nostalgia de la patria. Así, «se tragó todas sus nostalgias peruanas en forma de amor y mulata y Eusebia Lozanos Pinto».

Ese corazón peruano que anida siempre en Bryce, permanentemente nostálgico y dividido, padeciendo la marginación de no integrarse a la clase alta (la del mundo preparado para Julius) o a la baja (por la que siente inclinación), al derechismo o al izquierdismo partidario, a la patria o al exilio.

Otro aspecto notable de *La última mudanza de Felipe Carrillo* es la estructuración del libro, con «música de fondo» (boleros, valeses y tangos), sin capítulo primero ni final, atiborrado de digresiones y urgido de confesarlo todo una y otra vez —como si quisiera escribir y le saliese espuma, al uso de Vallejo, poeta tantas veces parafraseado en *La última mudanza de Felipe Carrillo*, como antes lo era en el díptico del sillón Voltaire—.

La estructuración del libro, ha pasado a primer plano, como desautorizando a quienes han criticado los *descuidos artísticos* de Bryce. Fundamenta con lucidez el mundo y el estilo de Bryce. Por ejemplo:

El género policial me encanta, pero a mí nunca me quedaron bien los impermeables, y eso debe haber influido en mi temperamento tan profundamente que, no bien empiezo a contar una historia, suelto un ya mataron a la princesa, por ejemplo. La verdad es que, de arranque, ya no me queda prácticamente nada que contar, pero tampoco me queda más remedio que seguir contando, contando con la ayuda de Dios todopoderoso y Laurence Sterne, rey de la digresión y de la confianza en la ayuda divina, que muy seriamente llegó a calificar de religioso su método de trabajo.

También: «esta es una historia sin principio ni final, un mundo al revés».

El resultado es que en las primeras páginas ya está supuesto todo el libro. El lector quizá se desconcierte, por eso, al entrar al volumen; pero le recomendamos seguir leyendo, con seguridad en el tercer capítulo ya estará atrapado por la lectura.